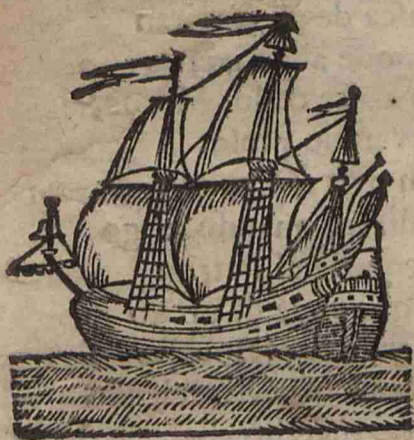


ROMANCE NUEVO , DE LA SANGRIENTA BATALLA
 que el famoso Capitan de Mar y Guerra Don Joseph Alegre , natural
 de Valencia, tuvo contra una gruessa, y bien armada Galeota de Tur-
 cos, en los mares de la costa de Granada, llevando dicho Capitan solos
 treinta y tres hombres en su Fragata , y los moros eran setenta y siete
 en su Galeota, y mucho mas armados que los Christianos. Refierefe,
 como murieron treinta y tres Moros, y fueron apresados quarenta
 y quatro, y la Galeota se fue à fondo. En 12. de
 Mayo de 1724.



DEZIMAS EN ELOGIO DEL CAPITAN ALEGRE.

NO puedo, Alegre, callar,
 alegre en tantos trofeos;
 pues alegras los deseos
 con alegría sin par.
 A todos viste alegrar
 del triunfo que alegre huviste;
 tan alegre otro nos diste:
 alegre ha sido tu via;
 solo entre tanta alegría
 rebienta el Moro de triste.

Si quando te busca el Moro,
 asì queda trasquilado;
 quando le busques ofado,
 di, qual serà su desdoro?
 La fama con trompas de oro
 cante accion tan peregrina,
 sienta el Turco su ruina,
 logre la Fè su extension;
 pues de un Alegre Leon
 el Moro es triste gallina.



Alegre rompa mi voz
 la vaga region del viento,
 para publicar al Orbe
 el mas felice suceso,
 el valor mas arrogante,
 y el mas generoso arresto.
 O Virgen de Buena Via,
 sed via à mi entendimiento,

porque pueda en gloria tuya,
 referir este suceso,
 que siendo tuyo este triunfo,
 vuestro auxilio me prometo;
 feriadmelo, pues, Señora,
 que yà à contarlo comienço.
 A veinte y cinco de abril,
 que al Evangelista diestro

San Marcos se solemniza
en el Catholico Templo,
de la Valenciana costa
las dos Fragatas partieron;
guialas su Capitan,
que armado va de su esfuerço.
Este es Don Joseph Alegre,
de quien no ignoran los hechos,
Capitan de mar, y guerra,
terror de los Agarenos.

Va en corço à correr la costa,
y limpiarla de los perros
Cofarios, que à los Christianos
cautivar quieren sobervios.

Lleva en la mayor Fragata
treinta y tres fuertes guerreros,
y en la menor veinte y dos,
todos valientes, y expertos,
bien prevenidos de armas,
munitiones, y pertrechos,
y de valor, que es lo mas,
que importa para el intento.

Llegaron à Santa Pola.

Cerca de Eliche, y se bolvieron
à Calpe con la Fragata
de Altèa, que conocieron.

A la Albufera de Murcia
desde Calpe se partieron;
pero alborotòse el mar,
las olas se enfurecieron;
encreparonse las aguas,
enojaronse los vientos,
y à esfuerços de la tormenta,
las naves se dividieron.

Peleando con las ondas,
golfos de espumas rompiendo,
llegaron à la Isla Grosa
nuestras dos, y descubrieron
à la Fragata de Altèa,
que iba los ayres venciendo,
en alcance de un barquillo
de diez y seis Sarracenos.

Prendiòlos, y allà llegando

el Capitan, le dixeron
los Moros, como venia
en conserva, no muy lexos;
una gruesa Galeota,
con setenta y siete perros,
que por la recia tormenta
se desviaron de aquestos.
Dixeron como venian
bien armados, y dispuestos;
à correr por estas playas,
cautivando marineros;
y en busca de un Capitan
Alegre, que allà dixeron
que era azote de los Moros;
para llevarse preso.
No bien oyò el Capitan
lo que dizen, quando luego
de la pequeña al Patron
manda que vaya de presto
à azechar la contrapuesta
de la Isla Grosa; y creciendo
la marèta, marchò allà
la Fragatilla, y se vieron
la contraria Galeota;
pero los Moros fingieron
temer esta Fragatilla,
y se ivan como huyendo,
para pescarla mejor,
si es que los iba siguiendo.
Mas temiendo la Fragata,
al Capitan bolviò luego,
y le dieron el aviso
de averla yà descubierto.
Allà marcha el Capitan,
de la noticia contento,
diziendo: Si ellos me buscan,
luego me verè con ellos.
Marcharon, pues, todas tres
en su busca, y seguimiento;
àzia la via de Orán,
otra vez la descubrieron.
Continuando la marèa,
y dandole alcance, fueron

de las ocho hasta las cinco
de la tarde; pero viendo,
que huyen amedrentados,
la figuen con mas esfuerço.
Y enfrente Cabo de Gata,
sesenta millas adentro,
mirando que la de Altèa,
y la chica por el viento
no la puèden embestir,
nuestro Capitan resuelto,
solo la acomete, echando
con tanta destreza fuego,
que no viò el mar mas osado,
ni mas valeroso encuentro.
Tiròle el primer balazo
tan derecho al timonero,
el Capitan, que lo embia
con Mahoma à los infiernos.
Los Moros, llenos de saña,
peleavan como perros;
mas no es mucho, pues que eran
al doble, y mas que los nuestros.
En este primer combate
algunos Moros murieron;
y si el mar no los divide,
bien quedàran muchos menos.
Valeroso el Capitan,
llevado de santo zelo,
segunda vez les embistè;
alli se via un infierno,
por las llamas, por el humo,
por los gritos, por el fuego.
Los Christianos, como tigres,
siempre con doblado aliento
peleavan arrogantes,
olvidados de si mesmos.
Apuntòle el Capitan,
y disparandole un trueno,
pàsò al Arraez la cabeza,
que fueron dos tiros buenos;
porque muertas las cabezas,
mas facil nos prometemos,
que à la restante canalla

les ha de faltar aliento:
Los Moros se dan al diablo,
ò à Mahoma, que es lo mesmo,
y como locos pelean,
valientes como primero,
con alfanges, con granadas,
con cañones, con pedreros,
escopetas, y pistolas,
chuzos, y otros instrumentos.
Tiran horrendas pedradas,
echando sin cessar fuego;
pues eran los mas valientes,
que entre ellos se conocieron.
Al Capitan un balazo
tan recto le dirigieron,
que rompieron los calçones
por parte del muslo drecho.
Mas el Capitan mirando
tan indiferente el pleyto,
para ayuda à su valor,
ayuda le pide al Cielo.
O Virgen de Buena Via,
le dize, tranquilo puerto,
esta es hora de que ampires
à tantos esclavos vuestros.
Ea, Señora, asistidnos,
amparo de marineros,
contra torpes enemigos
de la Fè del Hijo vuestro.
Bolved, bolved por tu causa,
no permitas que quedemos
esclavos, ò Virgen pura,
de estos barbaros sangrientos;
que en fee de seros devoto,
el mejor Moro os prometo;
y aora en vuestro nombre
irà el avance tercero.
Otro prometìò à las Almas;
y buuelto à sus compañeros,
valor, dize, amigos mios,
hermanos, animo à ellos.
Embisten tercera vez
los Catholicos guerreros;

can



tan firmes, que à la Galeota
un recio golpazo dieron.
Disparan fusileria,
vomitando los pedreros,
con mortales estallidos,
mil muertes en cada estruendo.
Sobre los Moros llovian
frascos de polvora ardiendo;
unos, y otros peleavan
siempre con brio, y denuedo.
Los Christianos siempre invictos
tanto fuego les hizieron,
que sin poder resistir
los Moros à tanto incendio,
cobardes desampararon,
à mal de su grado el puesto.
Dieron todos de improviso
à la otra parte, huyendo;
y como todos cargaron
con tanto peso, vencieron
la Galeota, y bolcò
con la ayuda de los nuestros,
cayendo todos al agua,
como salmones, ò cueros.
En esta ocasion llegaron,
que hasta entonces no pudieron,
la pequeña, y la de Altèa,
y Moros pescando fueron,
que ivan por el mar nadando;
quarenta y quatro prendieron
los vivos, y los restantes
en agua, y balas murieron,
sin que de los nuestros uno
tocassen en un cabello.
Esta si que es maravilla,
sin duda es obra del Cielo,
intercession de las Almas,
y de Maria portento,
pues traen todas las velas

llenas de espesos ahujeros
de valas; hasta el tambor
traen passado por medio.
Los Moros por muy menudo
à los nuestros resistieron
las contrarias municiones,
que son como voy diziendo:
Traia el contrario buque
seis horrosos pedreros,
con dos cañones de bronce,
y treinta chuzos sobervios:
setenta y cinco escopetas,
y de pistolas sabemos
traian cinquenta pares,
granadas de mano ciento:
setenta corbos alfanges,
y de bien templado acero;
ocho espingardas, con otras
municiones, y pertrechos.
Fue el caso, de Mayo à dozes,
luego à Valencia vinieron,
donde todos dan las gracias
por tan valerosos hechos.
Todos rendidos dezimos:
Sacra Princesa del Cielo,
que toda ha sido obra tuya:
humildes lo agradecemos.
Viva el nombre de Jesus,
no triunfen los Sarracenos,
nuestras costas se aseguren
de insultos, y cautiverios.
Viva el Capitan Alegre,
vivan sus soldados fieros,
para dar lustre à la patria,
y poner al Turco freno.
Y à la Gran Reyna Maria
de Buena Via roguemos,
que veamos infinitos
de estos alegres trofeos.

F I N.